

12

COLECCIÓN

PIO TAMAYO

Luis Delgado Alvarado

Venezuela es mi Escuela

FEI

Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS †
LÍDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



corazón
VENEZOLANO

COLECCIÓN
PIO TAMAYO
13

LUIS DELGADO ALVARADO

VENEZUELA

es mi escuela



Fondo Editorial Ipasme

VENEZUELA ES MI ESCUELA

Luis Delgado Alvarado

Depósito Legal: If65120128002890

ISBN: 978-980-401-151-1

Diseño gráfico y montaje: **Mauricio Gaitán D.**

Edición: **Ángel Méndez**

Producción: **Luis Durán**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina
(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: **1040**

Teléfonos: **+58 (212) 633 53 30**

Fax: **+58 (212) 632 97 65**

ÍNDICE

MINIPREFACIO	11
---------------------------	----

I ESCUELA HEROICA

“Y rojo que reverbera como la sangre del toro”	13
--	----

Minibiografía de Bolívar.....	15
-------------------------------	----

¡BO-LI-VAR, VA-RON DE A-ME-RI-CA

FUEN-TE DE RE-VO-LU-CION!!!.....	18
----------------------------------	----

Miniautobiografía de Miranda, desde la Carraca

(Monólogo).....	20
-----------------	----

Minibiografía de Páez.....	22
----------------------------	----

Minibiografía lírica de Sucre.....	26
------------------------------------	----

II ACUARELA GEOGRÁFICA

...Azul de la azul esfera.....	29
--------------------------------	----

Canto al Yaracuy.....	31
-----------------------	----

Mi nombre es Guayre.....	33
--------------------------	----

Canto a Margarita.....	40
------------------------	----

Canto al Zulia.....	43
---------------------	----

Canto a Falcón.....	46
---------------------	----

Canto al Táchira.....	49
-----------------------	----

Canto a Barlovento.....	53
-------------------------	----

Vocabulario y datos.....	63
--------------------------	----

Don Luis... ¡Maestro!

Luis Lisandro Delgado Alvarado es más que profesor, es maestro, de esos de la vieja escuela, de los que enseñaban a sus alumnos a quedarse estáticos, congelarse y pararse firmes al escuchar las notas del Himno Nacional, no importando dónde éste sonara, porque para don Luis eso de “La Patria” es algo demasiado serio, como deben ser todos los símbolos patrios.

Don Luis practica la educación cual si fuera sacerdote, en sus textos, la mayoría de ellos dedicados a los niños, se denota la pasión del educador, el estilo del hombre sabio, deseoso de regar la semilla del pensamiento a su paso, por ello no debe sorprendernos, amigo lector, que utilice en ***Venezuela es mi escuela***, el más refinado de los recursos literarios para llegar hasta los educandos. Es su arma la poesía y la palabra llana, echando mano de los versos de arte mayor, donde la rima rebota es sus sílabas como pelotas.

En alguna oportunidad hemos señalado que las palabras tienen vida. A decir verdad, sólo repe-

timos lo ya citado por grandes autores. Las palabras, aseguramos, tienen olor, calor y sonido. Leemos en el II párrafo de la obra citada “Y tal como aprendí, en la escuela /a amar tu bandera, Venezuela / aprendí también a amar a tu Himno / sonoro y revolucionario. / Tu escudo sugerente; / tu Geografía polícroma... / pero sobre todo aprendí a amar / a tus héroes infinitos en su / afán por la Libertad”. Es la forma, una manera de decir, de amar al país que nos regaló su tierra para compartirla. Amar, aprender, héroes infinitos... ¡Libertad!, palabras que enaltecen cada estrofa escrita y ennoblecen a quien las plasmó. Es la acuarela particular de un hombre que nació para educar, los trazos de saber lanzados a diestra y siniestra para conformar un manto de conocimientos por un valenciano que enaltece el gentilicio desde el mismo momento en que recibió, hace más de 60 años, su grado como Licenciado en Filosofía. Don Luis Lisandro Delgado Alvarado, gracias por permitirme escribir estas líneas, que se quedan cortas ante su titánica labor educadora... ¡Maestro!

Lic. Ángel Méndez

A LOS NIÑOS Y JOVENES
Y A LOS MAESTROS BUENOS DE VENEZUELA

esta acuarela viva,
en homenaje suyo,
cálidamente dedico.



MINIPREFACIO

I

“Aquí digo con mi canto
lo que yo aprendí en la escuela:
¡Bandera de Venezuela!
¿Por qué yo te quiero tanto!”

“Amarillo color de oro.
Azul de la esfera.
Y rojo que reverbera
como la sangre del toro”
(canción popular)

II

Y tal como aprendí, en la escuela,
a amar tu bandera, Venezuela,
aprendí también a amar a tu Himno
sonoro y revolucionario;
Tu escudo sugerente;
tu Geografía polícroma...
pero sobre todo aprendí a amar
a tus héroes infinitos en su
afán por la Libertad.

III

Somos hombres de maíz,
rumbo al sol y a las estrellas.
Dejaremos hondas huellas
a lo largo del camino...
al andar con Florentino
por tus regiones tan bellas.
Con más silbos que un jilguero
y más luz que cien centellas,
rememorando epopeyas
te evalúa mi alegría
¡Venezuela, Patria mía,
20 puntos, 8 estrellas!

I

ESCUELA HEROICA

*“Y rojo que reverbera
como la sangre del toro”*



Minibiografía de Bolívar

En tiempos de altivos reyes
—dueños del hombre y del sol—
Simón Bolívar de América
frente al Avila nació:
esquina de San Jacinto,
de aristócratas mansión,
grande la puerta de entrada,
grande su nuevo Señor,
—perfil de roca del Ande,
y estirpe de ruisenor.
El dios Caribe batía
su mar azul en furor,
las selvas eran más verdes
y el Orinoco un crisol
donde el fuego del crepúsculo
las aguas ensangrentó.
Este aborigen David
trajo de cuna la unción;
los escudos invencibles
de Espartaco levantó.
De Simón el Macabeo
el temple en guerra heredó,
y del Jesús del Calvario
los signos de Redención.
Con los bambúes del Guaire
largas espadas forjó:
sobre caballos de escoba
soñábase Precursor,
mientras tostaba su cuerpo
el trópico en ignición.

Del convento Mercedario
aprendió la devoción;
la cultura de salones,
de Andrés bello, ya doctor.

Y su amor a los corceles
-más veloces que la voz-
y su amor al viento libre,
y al libérrimo ciclón,
y al relámpago, y al rayo,
fueron la única lección
de las aulas encantadas
del Maestro don Simón.

Como todos nuestros niños
—los de entonces y los de hoy—
Simón Bolívar de América
límpidos sueños tejió. . .
¡y del Llano al Aconcagua
—sueña que sueña— voló!

Irritó al Virrey de México,
despreciara a Napoleón,
humillara al Rey Fernando,
en el juego del frontón,
se casara con la dulce
María Teresa en botón,
que al morir se le inspirara
la Gran Juramentación:
“Juro ante Roma inmortal,
por mis padres y mi honor,
no dar descanso a mi espada
hasta hallar liberación
para la Patria gigante

de Atahualpa, Cuactemoc,
Guaicaipuro y la progenie
de Cortés que aquí nació.
¡Lo juro ante ti Maestro
de la tierra y ante Dios!”

Blanco sable en mano enfrenta
al telúrico dolor...
“Si la natura se opone
reclamaré a su Creador”...
Y un grito de Guerra a muerte
hiere al Imperio español.
En Jamaica redactara
la Carta de la Visión.
Barcos y fuego prestárale
el demócrata Petión...
¡para beberse los mares
basta un mástil y un pendón,
si en la proa capitana
va el Almirante Luis Brión!

Galopando junto a Páez,
—y con Cid el Campeador—
para beberse la gloria
Carabobo le bastó,
si de primero, hasta el fin,
Pedro Camejo peleó.
Del Chimborazo y del Pisba
nieve en la mano bajo.
En aguas de Guayaquil
con San Martín meditó,
y de un nido de aguiluchos
a Bolivia hizo nación.

Cuando gris la tarde austral
sobre Ayacucho cayó,
silabeaba jubiloso
el más humeante cañón:

¡BO-LI-VAR, VA-RON DE A-MÉ-RI-CA
FUEN-TE DE RE-VO-LU-CION!!!

En el centro de la tierra
plantó tribuna su Voz...
“Panamá, Madre fecunda,
apura tu gestación,
que se parte en mil el mundo”

Huérfano de comprensión,
nuestro Quijote de estrellas
¿sembró en mar? ¿el viento aró?

Caballero del peligro
supo cultivar la flor:
por el Abel de Colombia,
lágrimas rojas lloró,
y más allá del sepulcro
Manuelita Sáenz lo amó.
Al morir en Santa Marta
—si es que Bolívar murió—
no había reyes ya ni esclavos
por doquiera que pasó
sobre corcel dibujado
con pinceles de algodón.

Los ojos llenos de fuego,
la frente en constelación
pronta la daga de hierro,
alta la vara de amor,
en raudo potro espoleado
con las garras de un halcón...
¡por los espacios de América
galopa el Libertador!

Miniautobiografía de Miranda, desde la Carraca (Monólogo)

I

“Por la sombra me fugo hasta la estrella.
en mástil de oración lejos diviso,
sobre escudo de auroras indiviso,
la Patria de la noche y la querella.
Así, contradictoria, azar la quiso:
ahogado en leche el corazón, y de ella
sorbiendo hiel de pumas la centella.
Mujer y Angel de un nuevo Paraíso.

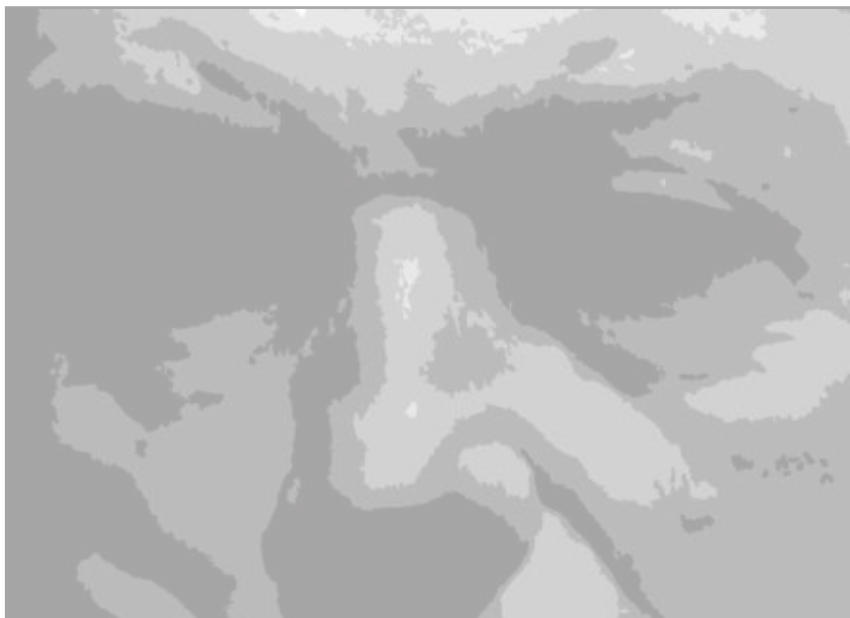
II

“Catalina de Rusia,
Mister Pitt,
Napoleón,
Demouriez,
sagaz Fourché,
Washington,
Borbones,
Jacobinos,
Amberes
y allá, en Cádiz, la Butler...
Incanato,
Gibbon
y Potemkin,
Mirabeau,
La Girona,
Robespierre,
Jefferson,

Clavígero,
el rey Gustavo,
El Leandro,
los Patriotas
y, al fin... ¡El!

III

No me pesa este muro. Ni aún la muerte.
¡Cuántas veces ya he muerto en la batalla!
Entre llamas y nieve he sido fuerte.
¡Mis ideas no mata la metralla!
Al flotar de banderas, en mi suerte
todo aquel bien nacido sueña, calla
y en búsqueda se lanza varonil
del corcel galopante de un abril
remoto, que en mis venas se desmaya.”



Minibiografía de Páez

Lanza en ristre por los llanos
José Antonio Páez vuela.
De sangre tiñe la estela
con el arpón de sus manos.
Los horizontes lejanos
une en un mismo redil,
al grito rauco y hostil
de los ínclitos varones
-mitad hombres, mitad leones-
del 19 de abril.

Su valor venía de lejos:
de los senos espartanos,
de los hunos y romanos,
de los normandos Consejos,
de los cantares más viejos
a Rodrigo el Mio Cid.
Por ganar la buena lid
diera fuego a la sabana,
remontara a la baquiana
y no temiera al aspid.

Por la selva y por el río,
desde su Curpa hasta Guama,
acechando viene el drama
al pastorcito bravío.
No rechaza el desafío...
¡Negra esta Mayurupí!...
Mas la rosa carmesí
brota al sol de Yaritagua
para que sirva de fragua
al cachorro jabalí.

Deja atrás albos amores,
al pie de aquel tamarindo;
y en el garcero más lindo
cuelga el cuatro trotaflores.
Humilla a los vencedores
del soberbio Napoleón.
Para justa indignación
de Morillo en el caney...
“la mejor tropa del rey,
no frenara a este ciclón”.

Fue silencio la Llanura,
cuando el Centauro del Llano
alargó su tosca mano
al de la magra figura
y as de la buenaventura..
Sin traiciones ni mentís
floreció la flor de lis
desde el sur a la montaña...
¡Dos héroes para una hazaña!
¡Dos dioses para un país!

Aquí, Patria; allá, tierra...
Aquí, pueblo; allá, gentío...
(El Arauca es verde río,
vibrante lengua de sierra).
La lucha reta a la guerra.
De fantasmas un tropel
surge a la par del corcel
que Páez aguijonea...
¡y se acaba la pelea
al mirar la cara de El!

¡Llanura de Carabobo!
Oigo la marcha de Atlante,
el cañón, el redoblante
y los aullidos del lobo.
Tu cielo azul con arrobo
amo... Y yo sé que es el mismo,
(no es leyenda ni espejismo)
el de los gritos de muerte
–por odiarte o por quererte–
a la orilla del abismo.

A la orilla de la muerte
–sostenido por un lirio–
grita al héroe su martirio
Pedro Camejo, ya inerte.
Eché al aire dado y suerte,
domó el potro más salvaje.
fue el primero al abordaje
y el más firme en el estribo...
¡Negro grande, negro altivo!
¿de quién te vino el coraje?

El beduino en el desierto
y el gaucho austral en la pampa
con las estrellas acampa,
sin amor ni rumbo cierto.
El cosaco deja el huerto
para volar alazanes
por sobre los tulipanes
silvestres de la ancha estepa...
¡llanero de pura cepa
duerme bajo los samanes!

De pura cepa llanero,
durmió bajo los samanes
José Antonio –entre titanes–
envuelto en sombras de estero.
Cruzó el Llano, el cielo entero
desde el meta a Calabozo.
Tejió a lanza el alborozo
con que se adorna mi mapa...
Y esta copla se le escapa
a los bordones del pozo.

Surgió del pueblo en trabajo
y al pueblo fue su regreso;
en Venezuela por eso
no hay arriba ni hay abajo.
Aquí es flor igual al gajo,
lo sagrado a lo civil,
la chimenea al buril,
aquel que canta al que llora...
“Mi bravo pueblo enamora
a la luna... y al misil!

Minibiografía lírica de Sucre

¡Tenía el alma grande y fuerte
fuerte y grande la tenía!
Todos los ríos de sangre
que por su lado corrían
fueron venas, las del odio,
que en su corazón morían.
¡Ay del guerrero, en la cima
de las borrascas impías!

Nacidos para vivir
son las noches y los días,
los huesos de las palomas,
los pinares y sus crías,
y el hombre en su vertical
y simple soberanía...
¡Ay del guerrero que mata
y mata sin agonía!

Ninguna viuda por ti
su marido lloraría,
ninguna madre gimiera
sobre la cuna vacía,
ni el recluta tempranero
al cañón se quejaría...
¡Ay del guerrero que mata,
por matar flor a porfía!

Desde tus surcos de hierro
creció miel y lozanía,
al torvo rayo deicida
tu perdón perdonaría...

¡Ay balazo, quebró el tallo,
deshojándole los días!
¡Y al escudo de diamantes
le vació la pedrería!
La selva floreció crespones
que nos duelen todavía,
y las campanas lloraron
en voz baja letanías.

Eras de casta sagrada,
la de Abraham y Matatías;
la del Abel, inocente,
mientras su sangre caía...
¡Ay del guerrero feroz,
sin corderos ni alegrías!

De los flancos de Ayacucho
baja el sol en romería.
Un jinete, sin espada,
con el sol también vendría.
Por hilos de oro y grana
le chorrea la hidalguía.

Y en los dientes trae un grito,
de cercanas lejanías:
“¡Ay del guerrero de sangre!
¡matarlo mejor sería!”



II

ACUARELA GEOGRÁFICA

...Azul de la azul esfera



Canto al Yaracuy

La molienda esta en el aire.
Dulce, espeso, combo río
se despeña o se arremansa.
Desde el trueno hasta el hastío
¡cómo es manso o tumultuoso
el Pueblo mío!

Huele a rosa y mieles frescas
del trapiche hasta el bohío.
Clara esencia en el espacio,
fruta y sierpe el labrantío...
¡Huele a templo vegetal
el Pueblo mío!

Lozanos cañamelares,
en invierno o en estío,
hablan de tu corazón,
jamás de néctar vacío.
¡Eterna la floración
del Pueblo mío!

De tu entraña maternal
viene al hombre el poderío.
¡Madre tierra, vientre puro
de la estrella y del rocío...!
¡No ensordezcan los tractores
al Pueblo mío!

Caña de azúcar tu canto,
tu poema, tu amorío...
dulce en los instantes nuevos,
quizá más tarde bravío.
¡Que el tirano no provoque
al Pueblo mío!

María Leonza es la hechicera
de aquel bosque verde, umbrío.
Su conjuro irrevelado
trae unción o escalofrío.
¡Ella cела, cuida y ama
al Pueblo mío!

Yaracuy, tienes ciudad,
donde ayer un caserío.
Se renueva lo corpóreo
permanece el desafío...
¡Viejo y nuevo Yaracuy!
¡Oh Pueblo mío!

Mi nombre es Guayre

I

Mi nombre es Guayre. Río
sin peces y sin tiara...
(al perderlos mi sangre
vagó sin luminarias,
y soy oscuro buey
tendido a la nostalgia).
Ella crece y me abruma
cuando tuesto mi lágrima
y el cielo se endurece
más que los muros de Alba.
El Macarao es mi cuna
y es el Tuy mi ubre alargada.
Hiedra crepuscular,
tensa oruga sin alas
muy herida pantera
de cerviz inclinada,
¡soy sólo un río agónico
otrora azul y nácar!
Huyeron el trapiche
y la aldea de banana.
apamate ya mustio,
terrosa trinitaria,
chaguaramo vencido
de amarillentas lanzas,
jeroglífica lluvia,
sordomuda chicharra,
eucaliptus vacío,
soledad de guanábana...
y algunas ceibas velan
junto a mi hilillo de ansia
urgiendo nuevas uvas

al Gran Totem del Avila,
mientras retumban ciegos
tambores taramaynas.
Tienen fibras de cedro
mis bambúes y lianas:
arqueros indefensos
de resistencia extraña...
¡Mal haya el río solo
y el amor que se acaba!
(Cementerio sin cruces,
cerca, el mar nos aguarda).

II

Los niños de mi cuenca
no conocen morada:
anidan en el horno
más negro de la estancia,
elevando hasta nunca
sus cometas de nada...
(Yo soy su diversión,
su símbolo y su patria)...
¡Kindergarten sin ronda,
fiel pastora descalza,
soy sólo un cauce triste
con niños en manada!
los que venden noticias
sobre curvas espaldas,
ardillitas hambrientas
–digestión de navajas–
los de ojos taciturnos
o mano embetunada,

de rotos escarpines
lazarillos en ascuas,
los topos de mi urbe
que sueñan con granadas,
mis bellos zamuritos,
las rosas de mis cloacas...
¡Soy feo caracol
de resonancia humana!

III

Yo tengo amigos ríos
al mediodía de Francia.
Al Tíber me asemejo
por la veta castaña.
El Tajo, el Ebro, el Tormes
me escriben densas flautas,
y soy Guadalquivir
en Córdoba o Caracas.
Son suyos mis torreones,
idéntica la entraña,
y escucha el mismo idioma
mi tórtola en Canarias...
¡Si mis cuerpos, de arcilla;
mi espíritu, de lámpara!

Yo tengo cien parientes.
En nieblas. O en sabanas.
Los unos, de silencio.
Los otros, de algazara.
Beduinos los de América.
Feudales, los del Asia,
y en “ El Gran Collar Negro”
los “cuellos –de jirafa”.

El Manzanares cerca
–de lírica alcabala–
El Turbio musical
de vena desecada.
Torrentes al sur –reino
del potro y de la garza–
y el Cabriales muriente
llorado por naranjas.
Crepita el Catatumbo,
discurre sabio el Chama,
mi Caurimare enciende
cayenas almendradas,
el Neverí contempla
la Casa Fuerte y santa
–de mi llagado espíritu
clarines en la savia.

El Padre de mis fuentes
campea allá en Guayana,
y un salto prodigioso
da mi abuelo en Canaima...
¡Yo soy un río breve,
de genealogía larga!

Afluentes míos eran
orquídeas desgajadas,
el Catuche en turpial,
el Anauco entre algas
–cargados limoneros
de un sin fin de tinajas–
de duraznos, el cutis;
el cántaro, alta gracia...
¡Por el sueño imposible
cielo y tierra mal haya!

Mis afluentes de espíritu
para el Tríptico Alcázar:
el “Sol de San Jacinto”
hundido en Santa Marta
y de ansiado regreso;
el pueblo bravo en Salias;
en Bello, los clarosores;
la tormenta, en Miranda;
Tamanaco en la flecha,
bajo yelmo Losada,
compungido en los ayes
del “Popule meus!” Lamas;
hacia el musgo, Cabré;
Don Tovar entre dianas;
y Gallegos, Gran Lengua;
y Teresa, Gran Arpa...
¡y tropeles de pumas,
mariposas, cigarras...!

IV

Cuando la era Caribe
y alguna más cercana
por mis brazos sedosos
las maderas bajaban
para ornar la Capilla
de la Ceiba sonámbula,
y al pie de mis caobos
bebía sol el anta.

Paraísos de maíz
de mazorca asturiana,
los cipreses que lloran
las maldades de Cañas,
bandadas de bucare,
araguaney y acacia;
lechosas –como lunas–
y mamones en carga;
los guayabos en flor;
en esplendor las mangas
desde Petare a Antímano
mecíanse lozanas.

La melodía tortuosa
de mi serpiente lánguida
carroza fue a poetas
y riel a enamoradas...
¡Por el bien sin retorno
mi guarura desata
su quejido y resuena en
el Rimac la huancara.
Hoy gimo y desfallezco,
por fosa funeraria:
harapos contra el viento,
pletórica la barba...
¡que el mal pudo crecer
si el bien en venir tarda;
la vega ser de oro,
y de estiércol la casa!

Desde el mar hasta el Valle,
de Curumo hasta Catia,
el niño de mi vientre
va sin ángel de guarda
quebrándose los besos,
pudriéndose hasta el ala,
en coro maldiciente
de anémicos fantasmas...
¿A la alondra del barrio
ya no queda esperanza?

Contra todo esperar
–voz que al cemento clama–
yo grito a los mayores
de mi ciudad que espanta:
“si no cuidáis mis niños,
no cuidaréis mis aguas!”...
¡Soy sólo un río
fálico
con lobas en las charcas!

¡Soy sólo un río
“hippie”
rumiando su venganza!

Canto a Margarita

“Margarita es una perla”
dicen hombres de la mar.
Ellos saben de estas cosas
de la azul profundidad
y a quien niegue sus decires
“hijo ‘er diablo” gritarán.

Desde un polo al otro polo
al cantar navegarán.
Si robáranles sus remos,
con guitarras remarán
hasta al flanco de la aurora,
¡y mas allá!

La Asunción pondrá la fiesta
en su nueva catedral:
flores llenas, lirios huecos,
mil cohetes en zig-zag...
¡Santa Virgen del Gran Valle,
no nos dejes zozobrar!

Margarita teje redes
milagrosas, de pescar:
coge peces, coge estrellas
en sus hebras de bondad.
La Guevara le da leche;
El Tirano, de alardear
cien historias en la nueva
Andalucía tropical.

Tiene un Coche de oro antiguo
detenido en la mitad:
sus tesoros, escondidos,
de los ojos hacia atrás.

Puerto azul margariteño
yo no sé si viene o va...
Tienes todo el mar del mundo
anclado junto a un portal.

Tu velamen es de garzas.
Tu ancho casco de coral.
Marineros todos somos,
aquí nadie es capitán.

De las trovas castellanas
el Homero fue tu Juan.
Margarita canta siempre,
cantó en guerra, canta en paz,
canta en aire, palma y agua
de Juan Griego a Pampatar...
¡y en las noches estrelladas
hasta canta en Cumaná!

Margarita en nuestro origen
¡por Dios santo y por-la-mar!
Aquí nace el sol viajero
y nació nuestra ciudad:
Nueva Cádiz, Nueva Esparta,
nuevo grito ¡ Libertad!

Margarita, las tormentas
al barrer tu inmensidad
–según viejos pescadores–
traen este madrigal:

“–Lloro a mi niño.
No nacerá.
Aquí en la cárcel
no lo querrán.
Pero su padre
retorna ya
¡con 7 niños nuevos
me premiará!”

Margarita, perla y madre,
madreperla de mi clan,
tus fortines son barcazas
con botín de eternidad.
Lección una: ¡seamos libres!
Lección dos: ¡hasta matar!

Margarita, cantas agua,
cantas aire, cantas sal.
Si perdieras lo que has sido...
¡la Restinga secará
sus manglares, se irá lejos
el magnífico alcatraz
y el pirata Barba roja...
volverá!

Canto al Zulia

Otros canten tu copa y tu Goajira,
de límpidas cenizas tus calores,
el palomar de gritos de tus gaitas,
de tu cuello de cisne los balcones;
tu soldado tenaz (el compañero
incorrupto del Sumo Sacerdote);
el poeta pintor de Sinamaica,
ahogado de sonetos en el vórtice;
lo dulce del Limón –que es casi tuyo–
y tu antiguo sabor verde y salobre.
Otros tiendan un puente de mirada
sobre el Milagro que encadenó a tu mole
–tenso, largo reptil de fauce amiga,
como pocos caminos ha hecho el hombre.
En relámpago azul el Catatumbo
a demonios y a niños nos asombre.
La polícroma sombra de tu indígena
sobre el tostado suelo vague insomne.
Y el marino de ajenas latitudes
prenda su pipa al horadar tu noche.
¡Todo, todo tu encanto canten otros!
Maracaibo eres cielo sin santones.
Limpia y bella la vista de tu Virgen
frente al conjuro fiel de quien la implore
porque el hijo partió tras el crepúsculo
y anda atrapando búfalos y soles...
porque la niña va cazando duendes
al apenas pasar de los catorce ...
porque pan, porque vida, porque muerte...
¡y así rezando siempre porque, porque...!

¡Todo, todo tu encanto y tus delicias
canten otros! Yo canto tus dolores,
Mali-mai, tu solo dolor largo
–que olvidamos a veces si lo escondes.–
¡(Lo deberías aullar, y lo silencias
porque eres hecho de agua y de agua noble)!.
¡Háblame, Lago en cruz, de tu Calvario,
con tu cristo bañado de petróleo!
Que yo no callaré mi verso duro,
de metal incrustado, crin y roble.

“Mi dolor, buen amigo de Samaria,
desde el alma me sube hasta las torres,
quemando íntimo cable, como pétalo,
indefenso tapiz, íngrimo, incólume”

“Destilo de mi entraña miel oscura,
como pocos panales en el orbe...
pero los niños de la orilla mía
no son como los niños de allá al Norte...:
ni juguetes ni panes abundantes.
ni abierto del saber el áureo cofre...

¡No mueren porque son de triple nudo,
no mueren porque son los superhombres!”

“¿A dónde van los chorros de mi ardiente,
oloroso, de esponja y negro azogue?
¡Maldita sea la fuerza que lo chupa
mientras el lirio cae sin reproche!”

Mi pequeña y magnífica Venecia,
rosa marina para los ardores,
el balancín arítmico del alma
de este ignoto poeta extrae amores...
¡ Por tu dolor que es ancho y largo río
subterráneo, de fuego y brea, solloce
tu Pueblo, junto al Arabe y al Indio,
del Africa hasta México que llore!

Desde un lugar flamífero e impreciso,
el justiciero Dios te mira y oye.
¡Vuelva a rugir al sol por defenderte
la Barra de San Carlos sus cañones!
Y la flota de las 8 estrellas
navigue de tus ondas al acorde.

Canto a Falcón

Coro es viento. No simple aire.
Ya que el aire nunca viaja.
Ni del mar lejano surge.
Ni conmueve las campanas.
Este viento es de palmeras.
El de la vela más alta.
El amigo de la nube
con rugido de metralla.

Nadie sabe cuándo y cómo
se entreteje o se desgarrá.
Baja frío de la Sierra,
Con olor a Churuguara.
Tras el fuego de los soles
redondos de Capatárida.
Limpia el grano de los médanos...
pero enturbia el agua clara.

¡Es el viento caprichoso
del Espíritu con alas!

En lenguaje caquetío
Coro es viento y cerbatana.
Bandera –como gaviota
sobre el mástil de Miranda.
¡Coro, Coro! grita el indio
Coro, Coro! en Curimagua,
en los bosques de San Luis
y en los campos de Santa Ana.

Con Leonardo, el zambo, grita
¡Coro! la boca morada.
Libertad es Coro, y Coro
libertad en la alborada.
En Manaure fue consejo,
voz de sangre en los piratas,
en Cumare aullido abierto
y en Crisóstomo voz plana.

Llora sólo Ampíes cuando
trota el coro de la Patria
con Zamora y van llenándose
nuestras calles de alpargatas.

¡Viento rojo, viento negro
del esclavo en la comparsa!
Eres roce del espíritu
que nos hiere, insufla y pasa.
Vas rodando por los Cayos
de San Juan y de Tucacas.
Alborotas los cabellos
de mi Puerto. Y por la Guayra,
estremeces la ancha Ceiba
de San Francisco en Caracas,
mientras gime presa en lunas
la visión de Gual y España.

¡Que se callen los tambores
y en vigilia estén las dagas!
Los mantuanos deliberan
pero el viento está en la plaza
-punto fijo, centinela
del insomnio contra Emparan.

¡Coro, Coro! vendaval
en la aurora más cercana.
¡Coro, Coro! Chilla el mene
de Mauroa a Carirubana.
Cumarebo bate un polo,
Dabajuro rompe el arpa
porque está naciendo un pueblo
nuevo de tunas amargas.

“...Si no me quieren así,
prefiero quedar sin nada.
Cardonal a los de fuera,
leche dulce a los de casa”.

¿Es venganza? ¡No! ¡Es el viento!
¡Es el coro de las almas,
por los bosques de cujíes,
tremedales y esperanzas!
¡Recto vuelo hacia el Naciente
de un ejército de garras!

Canto al Táchira

Táchira azul, verde y rojo.
Vaso de luz y contraste.
Con flores para las sienes,
leyendas para el coraje...
Gallos de lidia en la arena,
frailejón en las pirámides.
Santos de anime y capacho
en templo propio de arcángeles.
Cofrades entumecidos,
campanarios de los de antes,
senderitos de montañas...
puentes de aleros gigantes.

Un niño nació en tu noche...
¡que le canten, que le canten!
¡Y el Cristo de Limoncito
que en San Cristóbal lo ampare!
Nació sin cobre ni tierras,
pero nació con dos madres.
¡Táchira azul, verde y rojo,
hondo caño de mi sangre!

¡Páramo del Zumbador,
temido al caer la tarde!
El peregrino inocente
que por tus crestas no viaje...
o tenga la ancha cuchilla.
pronta, debajo del traje.

Tus honduras son tan frías
y de esqueleto tan grande...
¡que hasta el eco al recorrerlas
en gironés desflecarse!
De cordero son los pasos,
de silencio los parajes.
Y ancho tórax, de granito
–bajo el hombre, envuelto en clámide.
¡Táchira azul, verde y rojo,
yunque sonoro de sables!

La grita de tus canciones
parece mieles de enjambre,
mistela de verso y nota,
para embriagar el romance.
Y toda tu lobatera
ronda que ronda el combate...
Sesenta tuyos se fueron
montaña abajo, en falange
–con tesón de Maldonados
o de Colón trashumante–
para estupor de la crónica
desde el Torbes hasta el Guayre.
¡Táchira azul, verde y rojo,
pregonero del alarde!

Urdimbre de nervio fino
tu corazón rojo. En trance
hasta el vértigo sin nombre
yacen tus vientres exámenes.
¡Estallido de la flor!

¡Apoteosis del estambre!
¿Es herencia chibcha, o mora?
¿O es de tu propio cordaje?
¡Táchira, azul, verde y rojo,
de bodas sin azahares!

Tus cafetos son ventanas
para el azul del celaje.
Muros con piedras del río,
ríos con yuntas de bagres,
demonios sueltos en giros
persiguiendo a los de Yare,
velas velando infortunios,
verba con luz de diamante.
Rubio, el maíz de tu chicha.
Verde, el olor de tus valles.
Polícroma esta canción
inspirada en tu paisaje.
Sin ser de tu roja arcilla,
llevo en mi córnea tu imagen,
y en el lienzo de mis ojos
de tu Santa Ana las calles;
de Táriba y Michelena
los jolgorios patronales,
de Palmira los orgullos,
y de Ureña su lenguaje.
¡Táchira canto en ribera,
lluvia de pueblos frutales!

¡Táchira, azul, verde y rojo,
Arco de entrada a los Andes!
Por Santa Cruz y el Vigía
subes al Reino del Aire
donde con nieve las águilas
báñanse pico y plumaje.
Desde tu puerto llanero
cruzas la selva en velamen.
Y tu tren casi encantado
flora y fauna lleva y trae.

¡Táchira cruz de los vientos,
puerta a los nuevos amantes!
Si me permiten los tres

comisarios dialogantes
por San Antonio y la Villa
me iré a Cúcuta a buscarte
un gran collar de esmeraldas
veinte cumbias y cien frailes.
¡Táchira, azul, verde y rojo,
cono de luz y contraste!
¡Dame un secreto alambique...
para en tu esencia filtrarme!

Canto a Barlovento

Es el laure seco y solo,
el introito a la guirnalda,
despertar a los tambores
–como a un árbol de guitarras.
Estremece a las vecinas
pretexto es a la garganta
y le mete dos carbones
en la suela a la alpargata.

Cuando viene el cule´puya
con la copla cojitranca
–“cómo canta la reinita
al sapo de la barranca,
cómo pican los zancudos
y el jején afina su arpa...”
y Dolores, piache, aeda,
botutero, buen patriarca
va rociando decimales
con hisopo de maracas...
¡es entonces compañero,
todo el pueblo una sonata!

II

Hacia el norte, el gran bongó
del Caribe iconoclasta
–anchos bíceps tumultuosos,
espumeros en comparsa–
trae negras carabelas
de albo pico y tres jirafas.
En su fondo los galeotes
jadeantes se desgarran.

¿Donde estás, Bartolomé,
el que mientan de Las Casas?
Na-na-ni-na -na- na- ná,
No será la casa mía
tan marfil y tan lejana.

Na-na-ni-na -na -na-ná.
Esta Cruz de Mayo hiede
de la flor a las gusanas
Na-na-ni-na -na- na- ná,
Cante, cante, el maraquero,
mientras otros se la bailan
Na-na-ni-na -na- na- ná,
Los monitos también lucen
tras la reja de la jaula”

III

Hacia el centro, el ancho mina
de Curiepe y de Capaya,
de la eterna Fundación
(de Ismaela y de Romana),
de la ardiente Mamporal,
de las sillas claveteadas
–las que sirven de tambor
a hogareña serenata
(“la comadre María Frías
se las vende bien baratas”).

No son manos las que quiebran
los relámpagos de cáscaras.
Son siluetas,
son fantasmas,
–inefable
la jactancia–
tan monótonas
y elásticas
ocultando
su desgracia,
pero llora una laguna
sordamente-táctilmente-bajo-piel-al correr-
de-los-tambores-la-comarca.

IV

Un tambor más un tambor
son una fiesta de pascua.
¡Ololé, lea!
Contra un hombre y un tambor
ni un ejército se basta.
¡Ololé, laa!
Cruja sus huesos bermejos
al secarse la tinaja
¡Ololé, la!
En mi nuca siempre una
Compañía Guipuzcoana
¡Ololé, laa!
Todo suena, todo zumba,
todo cruje en
Nueva Loanda.

Tragaluz de Naiguatá
San Francisco traga mascararas,
Martín Porres y Claver
-exorcistas de la ergástula-
Desde Cúpira a Cumboto,
desde el Congo a Puerto España,
en cuadrillas tornasoles,
geografía e historia danzan.

Son los hijos del maíz,
de la espuma y de la brasa,
en el trance confundidos
de un coito en pentagrama.

V
Por las llagas del Calvario
viene al mundo la lactancia,
Corpus Christi del carbón
- limpia fuente de mi raza -
venga a nos, sobre los pechos
de María, la del África,
leche de la revolución
deslumbrantemente cándida.
(Si la miraren de frente
se helaría la parranda).

Si los brujos de Virongo,
o si los crotos hablaran,
si a Miguel de Buria oyéramos,
o a ese morse de chicharras,
si Higuerote y Tacarigua
por el tallo se juntaran,
no tendrías sucio el buche
ni tan flaca la torácica.

ni Andresote hubiera muerto
ni Leonardo, en muerte vana.
Ni en el último manglar
la almeja última llorara.
Mampulorio genocida,
solo faltaría la caja,
un riachuelo de aguardiente
y un conuco de barajas.
¡Barlovento! (¿Barlovento?)
¡Sotavento te llamara!
Calma chicha en el gran mástil,
calma chicha en las barandas.
Mientras hincha fuego el Fátuo
(Y entre sombras, la lunaza).
Barlovento no es tu nombre.
¡Sotavento en “la desgracia”!
Hornovento, tornolento,
tamborlento que se apaga...
“Yo no soy un gran cacao
ni tampoco la humildad,
si me buscan por delante,
por delante me tendrán”.
“Por guapo y cristiano
me voy a rezar
al clavo de penas
de La Soledad”
“Felipe Von Utre,
te voy a matar,
no existe El Dorado,
sí existe Guioamar
“Malembe, malembe”
“San Juan Guaricongo
te voy a mentar
la madre por viejo y

por tanto engañar”
“Malembe, malembe”
 (“! Puerco San Jenaro!”
escucho a lo lejos gritar,
y al sol de Sorrento
quisiera tornar)
“También me la miento
por irme contigo a bailar
tres días, dos velorios,
una eternidad”.
El Tuy es el tiempo,
de paso fugaz.
“Seis siglos, mil velas,

u
n
a
e
t
e
r
n
i
d
a
d

El Tuy es el tiempo del paso fugaz
El Tuy es el tiempo del paso fugaz
El
Tuy
es
el tiempo
ya viejo de edad!

VI

Hacia el Sur, el primer León
da la herida suave y cárdena;
se ha venido por la sierra,
por alfombras enverdadas,
sobre losas de la aurora,
Panaquire vía Caucagua.
Un ejército de sombras,
con la luna en la boca,
de incisivos centellantes,
justiciero lo acompaña.
Los tambores son de guerra
y la sangre no es de horchata.
Es mandinga en la Bastilla,
con el Cristo en los Hosannas,
la del “No, no lo queremos!”
remedando a Madariaga,
mientras suda sudor frío
el sudor de los Emparan.

Nuevo brillo al platanal,
rojo pliegue a la cucarda
con esencias trae el viento
-y un zig-zag de cimitarras.
¡Que los sueños necesitan
comadrona dura, drástica!
-“¿Qué lleváis en las alforjas?”
-“¡Guaaa, arenas!” (¿No son armas?)
-“Un paso mas y los tiro!”
-“Guaaa, tire!” rió la mulata
de Tapipa a Las Martínez,
Río Chico, Chuspa, Araira,
Chimenea, Carenero,
del fogón hasta la plaza,

anudándose el pañuelo
y ajustándose la falda.
Parecía la mujer
la nocturna caravana;
la Metrópolis, el hombre...
¡lance y lance hasta agotarla!

Pero rueda el danzarín
bajo el tul de Candelaria...

Pero con vanas promesas
una y otra vez, la engaña.
¡Que los sueños necesitan
algo más que mina y daza!

VII

Na-na-ni-na -na- na- ná,
¡Como duele hacia el costado
enigmática esta patria!

Barlovento, en la fulía,
gaya voz, plebiscitaria.
En la selva, taciturna.
En el lar, dulce semántica.
Esta erótica curveta en
cicatrices milenaria,
por montañas de verdor
tinta en sangre, ritmo y grasa,
profundice los bordones
en la diástole de lagrimas.
¡Ah, por tus penas, si fuera
cada verso una fogata!

¡Venezuela
tuya,
mía,
nuestra
pero siempre
extraña!

(La serpiente coge sol, coge sol, coge sol
como sonámbula
tras cenarse
festinada
alegrísimas
lagartas,
Na-na-ni-na -na- na- ná,
Na-na-ni-na,
Na-na-ni
Ná-na
NA! (hasta aquí)

Vocabulario y datos

(para facilitar la comprensión de los poemas correspondientes)

Para Biografía de Bolívar

- David: rey de Israel que, cuando joven, venció al gigante Goliat.
- Espartaco: jefe de los esclavos en el siglo I a.C.
- Simón el Macabeo: uno de los siete hermanos de apellido Macabeo, guerrero contra la invasión Siria.
- Convento mercedario: iglesia y convento de Las Mercedes, en el centro de la Caracas colonial.
- Corceles: caballos muy ligeros.
- Aconcagua: cumbre la más alta de America, a 6959 metros, en los Andes Argentinos.
- Atahualpa: Gran emperador aborigen del Perú, muerto por Francisco Pizarro en 1533.
- Cuauhtémoc: último emperador azteca, ahorcado por Hernán Cortés conquistador de México.
- Telúrico dolor: referencia al terremoto de comienzos del proceso de independencia; “telus”, en latín, significa tierra”.
- Luis Brión: experto y valiente marino, nacido en Curazao, que abrazó la causa de la independencia de Venezuela.

- Petion: de nombre Alejandro, presidente de Haití que ayudó generosamente a Bolívar en la segunda etapa de la Guerra de la Independencia venezolana.
- Chimborazo: volcán de los Andes ecuatorianos, de 6310 metros de altura.
- Abel: Bolívar llamó a Sucre “el Abel de Colombia” haciendo referencia al hijo menor de Adán y Eva, muerto por su hermano Caín.

Para Biografía de Miranda

- Catalina de Rusia: Catalina II llamada “La Grande”, emperatriz. protectora de intelectuales y revolucionarios como Miranda.
- Pitt: primer Ministro inglés, conservador, no comprendió o no compartió las inquietudes libertarias de Miranda.
- Gibbon: autor de la famosa obra histórica “Decadencia y Caída del Imperio Romano”
- Dumouriez: general francés de la Revolución
- Clavigero: visionario mexicano, autor de la “Historia de México, antes y después de la Conquista”, alegato a favor de la causa criolla americana.
- Fouché: Ministro de Policía, tan sagaz que prestó sus servicios al Directorio, al Imperio y a la Restauración; enemigo de Miranda.

Borbones:	familia real de España y Francia, de relevante y prolongada actuación política cuya principal figura para América latina fue Carlos III
Jacobinos:	revolucionarios franceses de inspiración extremista; en algunos aspectos parecido a nuestra Sociedad Patriótica de 1810, liderizada por el joven Bolívar; enemigos de los Girondinos (hacia los cuales se inclinaba Miranda).
Amberes:	ciudad y puerto de Bélgica, una de las ciudades en que Miranda desplegó sus actividades a favor de la independencia americana.
Potemkin:	príncipe ruso, amigo de Catalina II y de Miranda.
Incanato:	proyecto político de Miranda para Hispanoamérica, una vez liberada.
Mirabeau:	el orador más eminente de la Revolución francesa y defensor de la Monarquía Constitucional.
Rey Gustavo:	Gustavo II, rey de Suecia, déspota ilustrado.
Jefferson:	tercer presidente de los Estados Unidos.
Robespierre:	llamado “el incorruptible”. Dirigió el período del terror y murió, a su vez, guillotinado.

Para Biografía de Páez

Rauco:	ronco.
Espartanos:	habitantes de Esparta antigua, de costumbres muy austeras.
Hunos:	pueblo guerrero, cuyo líder era ATILA.
Normandos:	pueblos guerreros originarios de Suecia y Dinamarca, que conquistaron gran parte de Europa.
Rodrigo Díaz de Vivar:	llamado “el Mío Cid Campeador” personaje histórico de España, héroe de la reconquista contra los árabes.
Curpa:	lugar de nacimiento de Páez, en Portuguesa.
Guama, Mayurupí, Yaritagua:	localidades de Yaracuy.
“El de la Magra figura, as de la Buenaventura”:	Simón Bolívar de contextura delgada (magra) y carta de triunfo para nuestro pueblo.
“Al mirar la cara de él”:	alusión al grito de “¡Vuelvan caras” de Páez, en la batalla de “Las Queseras”.
Atlante:	o Atlas, divinidad griega que sostiene el mundo sobre su cabeza.
Pedro Camejo:	héroe de la batalla de Carabobo, llamado “El Negro Primero”
Beduinos, gauchos, cosacos:	habitantes de llanura.

Para Biografía de Sucre

- Abraham: patriarca hebreo, venerado por cristianos, mahometanos y judíos.
- Matatías: padre de los Macabeos, famosos guerreros de Israel.
- Ayacucho: ciudad de Perú, en cuyas inmediaciones Sucre, el 9 de Diciembre de 1824, venció definitivamente al ejército realista para independizar a nuestra América.
- Romería: peregrinación.
- Hidalguía: nobleza de espíritu, generosidad

Para Canto al Yaracuy

- María Lionza: personaje mítico, benefactor, cuyo culto se centra en la montaña llamada Sorte.
- Cañamelares: de “cañamiel”, plantíos de caña de azúcar.
- Conjuro irrevelado: magia no revelada , no descifrada.

Para Canto al Guayre

- Alba: villa de España (Salamanca), a orilla del río Tormes
- Taramainas: aborígenes del Valle de Caracas.
- Granadas: frutos del granado, árbol de flores rojas.
- Tiber, Tajo, Ebro, Tormes, Guadalquivir: ríos de Europa.

- Córdoba: ciudad de Andalucía (España).
- Feudales: relación de vasallaje, cuasi-esclavitud.
- Gran-collar-negro: alusión al gran continente africano, sometido como con un collar a esclavitud y coloniaje.
- Manzanares, Turbio, Cabriales, Catatumbo, Chama, Caurimare, Neverí: ríos de Venezuela.
- El Sol de San Jacinto: alusión a Bolívar y a la esquina de casa natal.
- Cabré, Tovar: magníficos pintores venezolanos.
- Tríptico Alcázar: alusión poética a nuestro Panteón Nacional
- Capilla de la Ceiba: alusión a la Iglesia de San Francisco y su famosa Ceiba.
- Rímac: río que atraviesa a Lima (Perú).
- Huancaras: instrumento musical indígena peruano.
- Fálico: equivalente en este poema a “machista”.

Canto a Margarita

- Homero fue tu Juan: alusión a Juan de Castellanos, poeta de gran aliento en los inicios de la Colonia.
- “Lloro a mi Niño”: madrigal alusivo a Luisa Cáceres de Arismendi.

Canto al Zulia:

Cuello de Cisne:

alusión a la unión alargada entre el lago de
Maracaibo y el Golfo de Venezuela.

Poeta-pintor de Sinamaica:

el gran Udón Pérez.

“Atrapando búfalos y soles”:

alude a sus jugadores de béisbol en las Grandes
Ligas.

Canto a Coro

Leonardo:

Leonardo Chirino, insurgente
preindependentista, en contra del imperio
español.

Crisóstomo:

C. Falcón, adalid de la Guerra Federal.

Curimagua:

Churuguara, Capatárída, Tucacas, Mauroa,
Carirubana, Cumarebo, Dabajuro: toponímicos
del estado Falcón.

Canto al Táchira

Cordero, La Grita, Lobatera, Rubio:

aludidos, indirectamente dentro del poema.

Chibchas:

pueblo de avanzada cultura, rama “incaica”,
extendidos por los Andes septentrionales.

Canto a Barlovento

- Botutero: de Botuto, trompeta de guerra de los indios del Orinoco, hecha con concha de caracol.
- Aeda: poeta, vate.
- Hisopo: rociador, utensilio para echar el agua bendita.
- Bongó: tambor africano, para las fiestas.
- Iconoclasta: destructor de mitos, de ídolos.
- Albo: blanco.
- Mina: otro tambor africano.
- Bartolomé de Las Casas, Pedro Claver y Martín Porres:
sacerdotes católicos, defensores de los esclavos.
- Curiepe, Capaya, Mamporal, La Fundación, Cúpira, Tacarigua, Panaquire, Caucagua, Tapipa, Chuspa, Araira, Chirimena, Carenero:
toponímicos de la región barloventea. .
- Ergástula: cárceles tenebrosas
- Miguel de Buria y Andresote:
insurgentes negros contra la dominación española.
- León: Juan Francisco. León, autoridad de Panaquire, que pone en jaque al gobierno español de la Provincia de Venezuela, por permitir los excesos monopólicos de la Compañía Guipuzcoana.
- Cucarda: escarapela, adorno militar de colores.

Fulía: composición musical o recitada, muy usada en los Velorios de la Cruz de Mayo y de Santos.

Festinada: propia de un festín, de una orgía.

Esta edición de 5000 ejemplares
se imprimió durante el mes de mayo
del año 2013, en
Talleres Tipográficos Norte
en Caracas, Venezuela

**“Y tal como aprendí, en la escuela,
a amar tu bandera, Venezuela,
aprendí también a amar a tu Himno
sonoro y revolucionario;
Tu escudo sugerente;
tu Geografía polícroma...
pero sobre todo aprendí a amar
a tus héroes infinitos en su
afán por la Libertad.”**



**Gobierno
Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

PASME



**corazón
VENEZOLANO**

**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA**